

IGLESIAS Y GRUPOS EVANGELICOS

ANALISIS TEOLOGICO

SUMÁRIO

Florencio Galindo, cm

Vicentino, Doctor en Teología, experto en Sectas. Colombiano.

Do ponto de vista teológico, o mundo evangélico merece uma atenção especial por sua importância em nosso Continente como proposta religiosa. Porém, se trata de um mundo complexo, na medida em que compreende, não somente as Igrejas e grupos pentecostais, como toda uma gama de agrupamentos, igrejas e organizações. Elas levam a cabo um programa de evangelização com muitos rasgos comuns entre elas mas, ao mesmo tempo, com notáveis diferenças em relação ao que se propõe a Igreja católica como resposta aos desafios que apresenta nosso mundo atual.

INTRODUCCION

El mundo evangélico, descrito anteriormente como una de las formas actuales de religiosidad popular en América Latina, merece atención especial desde el punto de vista teológico por la importancia creciente que ha adquirido desde los años 60 en nuestro continente como propuesta religiosa. Pero se trata de un mundo muy complejo, porque comprende no sólo las Iglesias y grupos pentecostales, sino toda una gama de agrupaciones, iglesias y organizaciones que llevan adelante un plan de evangelización con muchos rasgos comunes entre las diversas agrupaciones, pero al mismo tiempo con notables diferencias frente al que se propone la Iglesia católica como respuesta a los desafíos que le plantea nuestro mundo actual.

1. POR UNA NOMENCLATURA SIN AMBIGÜEDADES

Los grupos y organizaciones de que aquí se trata, suelen designarse a sí mismos como Iglesias *evangélicas*, y en el lenguaje corriente de los católicos se suele hablar de ellos como de *sectas evangélicas*. Antes de entrar en un análisis teológico conviene aclarar estos dos conceptos.

1.1. ¿Evangélico o evangelical?

El término *Evangélico*, como designación de un grupo, es ambiguo, porque suele aplicarse a toda agrupación cristiana o semicristiana no católica, desde las Iglesias luteranas hasta el

movimiento de los Mormones. Esto crea confusión para comprender los grupos a que se refiere este artículo. El calificativo de "evangélicos" alude aquí a que ellos provienen del "Movimiento Evangelical", una corriente radical surgida dentro del protestantismo en el siglo 18 y madurada en el protestantismo de los Estados Unidos de América, reforzando los rasgos que éste presenta como propios frente al protestantismo histórico de origen europeo. Así, para evitar la ambigüedad es preferible dar a estos grupos, iglesias y organizaciones el calificativo de *evangelicales*, como han sugerido ya algunos teólogos protestantes latinoamericanos. Tal será la nomenclatura usada en este artículo.

1.2. Secta

El término Secta designa originalmente un grupo pequeño surgido dentro de una institución religiosa establecida (Iglesia), y que se separa de ella en señal de protesta por la forma "relajada" como ésta interpreta y practica el mensaje inicial en algunos puntos determinados. La intención es volver a una comprensión y práctica más radicales (auténticas) del mensaje en tales puntos. En este sentido, que no implica connotación negativa, se usó el término en los primeros siglos cristianos y se lo usa hoy en la sociología. Incluso algunos grupos, como los Adventistas del Séptimo Día, se lo aplican a sí mismos para recalcar su identidad como movimiento de protesta frente a la Iglesia de la cual se separaron.

Si hoy día el término tiene sabor negativo y aun ofensivo, se debe ante todo a las polémicas por parte de las Iglesias, que llegaron a condenar todo movimiento de protesta, a veces necesaria, como rompimiento con la institución que cree poseer toda la verdad.

Pero hay otro elemento que debe tenerse en cuenta. Es el hecho de que hoy existen grupos o movimientos que además de ser minoritarios y de protesta radical, tienen estos rasgos propios: (1) una organización piramidal que permite un control absoluto de los dirigentes sobre todos los demás miembros; (2) sumisión incondicional al dirigente, sea éste una persona o una colectividad; (3) anulación de toda crítica interna mediante prohibiciones, inductinación o aislamiento; (4) objetivos económicos y/o políticos bajo pretexto

religioso; (5) instrumentación de los miembros para fines secretos del grupo; (6) ausencia de todo control por parte de instancias extrañas al grupo mismo. Los grupos que reúnen todas estas condiciones son los que se llaman Sectas en sentido estricto.

1.3. ¿"Sectas evangélicas"?

En cuanto a los grupos evangelicales de que aquí se trata, es innegable que en general ellos presentan rasgos propios de la secta en sentido sociológico, que por lo demás se pueden dar también en grupos católicos y protestantes históricos, pero no todos reúnen las condiciones antes señaladas para identificarlos como sectas en sentido estricto. No se les puede pues aplicar indiscriminadamente este calificativo. El uso en sentido sociológico, en cambio, permite mucha más amplitud. Es en este sentido en el que el Papa y los documentos de los obispos latinoamericanos suelen hablar de "el fenómeno de las sectas fundamentalistas", refiriéndose ante todo a los grupos evangelicales. Tal lenguaje no implica una actitud antiecuménica, tanto más que el fenómeno, en el contexto latinoamericano, comporta elementos que sobrepasan los límites del diálogo ecuménico. En todo caso, razones pastorales piden no prodigar demasiado el uso del término.

1.4. Caracterización teológica

Un análisis teológico presupone recordar la noción y función de la teología. Se entiende por teología la reflexión e interpretación sistemática de los enunciados de la fe con relación a Dios, al hombre, a la historia y al mundo, tomando como punto de referencia la Revelación de Dios. No es unánime la exigencia de que tal reflexión e interpretación deban hacerse dentro del contexto de la comunidad de fe; para algunos la teología es una simple disciplina académica.

En contraste con las teologías confesionales (ortodoxa, católica romana, protestante y otras), las llamadas Teologías del Tercer Mundo, que se han desarrollado bajo la presión de condiciones locales y regionales propias, de tipo político, socio-económico, cultural y religioso, exigen la relación a la respectiva situación social (contexto)

como elemento integrante de la reflexión, y una praxis correspondiente como signo de autenticidad.

Partiendo de esta noción de teología, me propongo analizar ahora lo que puede llamarse la teología de los grupos y organizaciones evangélicas presentes hoy en América Latina.

Pero dada la complejidad del mundo evangélico, su caracterización teológica sólo es posible atendiendo a las diversas etapas de formación del movimiento y a las diversas denominaciones que componen este complejo mundo. Nuestro análisis tendrá pues que ser limitado. Después de documentar el hecho básico de que nuestros grupos evangélicos proceden del Movimiento Evangélico norteamericano, y de que éste se desarrolló como una rama del protestantismo de aquel país, el primer paso consistirá en señalar los rasgos propios de aquel protestantismo. A esto seguirá un análisis de lo que distingue globalmente al Movimiento Evangélico, y en especial al Pentecostalismo, la rama evangélica más representativa en nuestro medio.

2. ORIGEN EN EL PROTESTANTISMO DE LOS EE.UU.

2.1. Reconocimiento del hecho

Hoy es claro que cuando el Papa y los obispos hablan del "fenómeno de las sectas" en América Latina, se refieren mayoritariamente a grupos y organizaciones cuyo origen histórico se sitúa en el protestantismo de los Estados Unidos, y más exactamente en su rama misionera del mismo, llamada el Movimiento Evangélico. En efecto, para los obispos se trata de *aquellos grupos que provienen del protestantismo evangélico y pentecostal: las "para-iglesias"; grupos sin profesión de fe; sectas que niegan la divinidad de Cristo; sectas milenaristas y otras que mezclan elementos científicos con magia, superstición y espiritismo*¹.

¹Plan global, *Boletín Celam*, nov.- dic. 1991; Sto. Domingo, 139-152.

Si se exceptúan los grupos sin profesión de fe, las sectas que niegan la divinidad de Cristo y las que mezclan elementos científicos con magia, superstición y espiritismo, que en definitiva son una minoría en nuestro continente, todo lo demás son concreciones del movimiento evangélico de los Estados Unidos, que sobre todo desde los años 60 han sentado pie y avanzan en América Latina. Basta estudiar la historia de tales grupos, movimientos y organizaciones. Son éstos los que plantean hoy el gran reto a la Iglesia católica, así existan también otros que poco a poco van ganando en importancia y tal vez reclamen en un futuro no lejano mayor atención de parte de la Iglesia. Pero por ahora no son el desafío principal. Este se localiza en los grupos procedentes del protestantismo norteamericano.

Este dato es de suma importancia para identificar la teología de los grupos evangélicos activos en nuestro medio, ya que este protestantismo tiene un concepto propio de Dios, del hombre y de la historia, conforme al cual tales grupos tratan de hacer vivir la fe cristiana. Es necesario pues conocer los rasgos distintivos de este protestantismo.

2.2. Características del protestantismo norteamericano

Los estudios recientes sobre la identidad cultural de los Estados Unidos ha puesto en claro que "aunque gran parte de lo que son los Estados Unidos fue colonizado por católicos franceses y españoles, la cultura dominante de los EE.UU. ha sido históricamente protestante. Los puritanos de las trece colonias en Nueva Inglaterra desarrollaron una cultura basada en modelos políticos ingleses combinados con teología calvinista"².

Tres rasgos básicos caracterizan a esta cultura, que se difunde primordial aunque no exclusivamente a través de los movimientos religioso-políticos procedentes de ese país:

a) La convicción de que Dios hizo un *pacto especial* con este pueblo, y que sus empresas serán bendecidas con abundancia por la

²AVERY DULLES, 1993.

Providencia si son fieles a las obligaciones resultantes de tal pacto. De este sentido de la elección como nuevo pueblo de Dios, como "Nuevo Israel", surgió la idea del "destino manifiesto", la misión de transmitir al resto del mundo las experiencias y estilo de vida americanos como garantía de salvación, aunque esto implique imponer por la fuerza los propios valores y sistemas.

Este sentido de la elección, que originalmente recalca la obligación de ser buen ejemplo y garantía de libertad para todo el mundo, llevó ya en los comienzos al desprecio y opresión de los negros y de los indígenas por parte de los anglosajones, los blancos. De ahí resultarán luego el racismo, la discriminación y los prejuicios, comunes en todas las capas sociales, hacia todos los que tengan un color, un idioma o una religión diferentes, así como la convicción de que América debe imponer su tipo de vida, sus estructuras y sistemas al resto del mundo, y que sus intereses, y ante todo su seguridad nacional, tienen primacía sobre los de cualquier otro país. La política exterior de los EE.UU. se ha regido siempre por este sentido de superioridad, elección y destino manifiesto.

b) La identificación del *éxito material* y la riqueza con la *bendición de Dios*. Es ésta una consecuencia del gran valor que el puritanismo daba al trabajo, y de la teología calvinista de la predestinación. En contraste, el pobre lleva en sí el indicio de que anda alejado del verdadero Dios por no conocerlo aún. Transmitirles tal conocimiento es lo que los pastores ofrecen a sus oyentes latinoamericanos. Esta mentalidad ha llevado a que los ricos y poderosos sean quienes fijan las reglas de la convivencia, y que los pobres sean despreciados como culpables de su desdicha.

c) *El individualismo*, reforzado por el principio protestante de la "sola Scriptura" y la norma pietista de que "cada uno es su propio sacerdote". Su influjo en todos los sectores de la vida ha marcado no sólo el concepto de la religión y de su función dentro de la sociedad y la relación de los individuos con su respectiva Iglesia, sino ha llevado además a la pérdida de sentido de las implicaciones sociales y políticas del propio trabajo para el bien común. La justicia es cuestión de libre competencia, en que cada cual busca por todos los medios lo que considera necesario para su felicidad. Cada cual

arregla sus problemas con su Dios, y espera que los demás hagan lo mismo.

Proyectada a nivel nacional, el resultado de esta visión es que los Estados Unidos han perdido la libertad para tomar en serio los problemas de pobreza y opresión que hoy marcan la vida en la mayor parte del planeta, mientras éstos no se sientan como amenaza inmediata a la propia seguridad.

3. EL MOVIMIENTO EVANGELICAL O EVANGELICALISMO

3.1. Identidad y desarrollo histórico

El ME surgió dentro de este protestantismo y se desarrolló en varias etapas como movimiento de renovación desde el siglo 18, pidiendo el retorno a los principios calvinistas y asumiendo, reforzando y ampliando las características antes señaladas. No es una Iglesia o denominación sino un movimiento o tendencia que influye simultáneamente en diversas Iglesias. Según la Enciclopedia de Barrett, el Movimiento Evangelical (ME) contaba en 1982 con cerca de 150 millones de adeptos; hoy se calculan 175 millones. Para apreciar su composición actual valga como ejemplo el Congreso Evangelical de Manila en 1989, conocido como "Lausana II". En él participaron las denominaciones siguientes: Bautistas 25%, Anglicanos 20%, Reformados 15%, Luteranos 10%, Pentecostales 10%, Metodistas 5%, otras 15%. El ME comprende una línea radical (fundamentalismo) y una línea moderada, que reconoce como jefe y cabeza al Dr. Billy Graham, pastor bautista que se acerca ya a los 80 años.

En cuanto a América Latina, en 1986 los protestantes se calculaban en 38 millones; de éstos, 30% pertenecientes a las denominaciones históricas, tanto "iglesias de trasplante" de origen europeo como iglesias misioneras de origen americano, que por tanto llevan ya consigo el trasfondo teológico antes descrito. Los otros 70% pertenecientes a iglesias o grupos no afiliados a las denominaciones

históricas, y en su gran mayoría pentecostales. Es válida la afirmación de que "el evangelicalismo es la forma propia del protestantismo en América Latina" (Míguez Bonino), y podría agregarse que la corriente fundamentalista es la predominante. Para 1992, la Cooperación Misionera Latinoamericana (COMIBAN), reunida en San José de Costa Rica (6-10 de octubre), coincidió en señalar como cifra aproximativa real de los evangélicos latinos, 65 millones, incluyendo a los hispanos de Estados Unidos y Canadá³.

3.2. Características doctrinales

Las características del ME, comunes a todas las denominaciones influidas por él, nos permiten ver su identidad teológica: El punto de arranque doctrinal del ME es la inconformidad con el concepto protestante de la salvación como *justificación* concedida por Dios al hombre en forma totalmente gratuita. Dada la libertad del hombre, la sola justificación gratuita no parecía suficiente, era necesario que el hombre hiciera algo de su parte para mantenerse dentro del proceso de salvación e incluso intensificarlo. A la justificación debía seguir la *santificación*.

Tenemos así el *protestantismo de santificación*, que se concretará en diversos *movimientos de santidad*, divergentes por el método de santificación que proponen. El primero fue el Metodismo de John Wesley, que situaba la santificación en el compromiso social por mejorar la situación de quienes sufren en el mundo. A esta propuesta seguirán otras de tipo más individualista y con diferentes modalidades. El Pentecostalismo tendrá la suya, que veremos más adelante.

La teología del ME se puede resumir en estos puntos:

a) Acentuación del factor subjetivo en la comunicación de la gracia, en el acceso a la Biblia y en las formas del culto. El momento de la justificación no es el bautismo sino la experiencia de la conversión, con la cual el fiel entra en relación personal con Cristo y se convierte en "renacido"; confianza absoluta en la Biblia como

³Boletín de Comiban Internacional, Guatemala, enero-marzo 1993, p. 3

criterio único e infalible de la fe y la moral, y su recta interpretación como fruto sólo de la luz interior que cada fiel recibe del Espíritu Santo; el culto se inspira en las normas del pietismo.

b) En Espíritu Santo comienza a hacerse presente en el individuo sólo a partir de la experiencia de la conversión.

c) La predicación y la actividad misioneras, de fuerte carácter emocional, buscan como objetivo principal el crecimiento de las Iglesias y tienen prioridad sobre cualquier actividad social.

d) La ética debe desarrollarse no a partir de situaciones concretas sino de la ley divina, revelada una vez por todas en la Escritura. La dimensión individual prima sobre la institucional: la ética social y política carecen de importancia. Se da tal énfasis a la acción del demonio en la historia, que la responsabilidad de los individuos ante lo malo que sucede en el mundo casi desaparece.

e) Énfasis en un cristianismo práctico, que rechaza tradiciones fijas y desconfía de toda teología como peligrosa para la seguridad en la fe.

f) El retorno de Cristo se espera para un futuro próximo, y el tiempo que resta los fieles deben aprovecharlo para asociarse a la comunidad que les asegura la salvación.

3.3. Relaciones con la Iglesia católica

La Santa Sede, a través del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana (CPPUC), mantiene diálogo desde 1975 con la corriente moderada del ME, presidida por el Dr. Billy Graham. La corriente fundamentalista rechaza toda relación. Después de varios encuentros sobre Escritura, Tradición, Sacramentos, Ministerios ordenados y naturaleza de la Iglesia, en 1984 se elaboró un informe común titulado *Evangelical-Roman Catholic Dialogue on Mission*. En él no se llegó a un acuerdo, porque "no se puede hablar aún de un compromiso común por el mismo Evangelio"; sólo se señalan puntos de convergencia. El informe fue traducido al español y dado

a conocer en América Latina, reconociendo que el diálogo mutuo difiere mucho de región a región, y animando a las Iglesia locales a promoverlo⁴.

En América Latina, el ME se niega a todo diálogo con la Iglesia católica, y el informe del CPPUC señala la razón: el catolicismo de estos países, como el de Filipinas, es considerado por el ME como "altamente supersticioso, si no idolátrico". En otras palabras, este catolicismo no reúne las condiciones mínimas para ser considerado parte auténtica del cristianismo. Los dialogantes vaticanos no aceptan ni contradicen la afirmación, sino esperan que las propias Iglesias locales demuestren lo contrario, sobre todo "compartiendo experiencias e información".

4. EL PENTECOSTALISMO O MOVIMIENTO PENTECOSTAL

4.1. Identidad y desarrollo histórico en América Latina

Es opinión común entre los pentecostales latinoamericanos que su movimiento nació aquí como parte de la "explosión pentecostal" que se dio simultáneamente en diversas partes del mundo a fines del siglo 19 y principios del 20. Surgió como la "religión de los pobres" en un momento en que la industrialización capitalista produjo el éxodo a las ciudades, marginalidad y pérdida del ambiente tradicional.

La primera comunidad pentecostal nació en Valparaíso, Chile, como disidencia de la Iglesia metodista, con el pastor Willis Hoover hacia 1900. De ella se separó luego en 1909 la *Iglesia Pentecostal Metodista de Chile*, la cual a su vez se dividió en 1932 en dos: La *Iglesia Metodista Pentecostal*, marcadamente nacionalista, con Manuel Umaña, y la *Iglesia Evangélica Pentecostal*, bajo el mismo Hoover. Ambas dieron lugar a numerosas nuevas iglesias. La segunda fundación pentecostal más antigua la hicieron en Brasil dos obreros misioneros

⁴The Pontifical Council for Promoting Christian Unity, Vatican City, Information Service n. 78 (1991) 168-171.

bautistas americanos de origen sueco que llegaron a Belem de Pará en 1910, y poco después se separaron de su Iglesia de origen. De esta raíz bautista derivan las *Asambleas de Dios y O Brasil para Cristo*.

Por los mismos años, el predicador presbiteriano italo-americano Luigi Francesconi llegó de Argentina y, rompiendo con su Iglesia, fundó en São Paulo la *Congregação Cristã do Brasil*. Esta se caracteriza por no hacer campañas evangelísticas en las calles y por no admitir clero profesional, a fin de no estorbar la acción del Espíritu Santo en la comunidad; sus jefes son elegidos por ésta, mientras todos permanecen en oración. Su teología es básicamente calvinista.

Etapas ulteriores

Hacia 1950 surgen en Brasil otras ramas del pentecostalismo, igualmente bajo influencia de misioneros norteamericanos, tales como la *Iglesia del Evangelio Cuadrangular*, que da mucha importancia a las curaciones y a campañas de tipo evangelístico. En la década de 1960 se fundan en São Paulo, como disidencias de las *Asambleas de Dios*, otras dos Iglesias muy difundidas: *O Brasil para Cristo*, del pastor Manoel de Mello, cuyo templo, el más grande del pentecostalismo en el mundo, con capacidad para 25 a 30 mil fieles, quiso superar a la Basílica de San Pedro en Roma, y la *Iglesia Pentecostal Dios es Amor*, del pastor David Miranda, que se distingue por su forma empresarial, una asistencia masiva a los templos y una estrecha vinculación de sus fieles a la comunidad; se la ha calificado de "empresa de cura divina".

Una etapa reciente, de cierta novedad, iniciada también en Brasil en la década de 1970, es una serie de "iglesias" o grupos locales, sin estructura precisa, centradas en exorcismos, curaciones y promesas de prosperidad, y sin vínculos definidos entre los fieles y las comunidades. Ejemplo típico de este "pentecostalismo autónomo", que Gouvea Mendonça llama "sindicato de mágicos", es la *Iglesia Universal del Reino de Dios*, fundada en Río de Janeiro en 1977 por un antiguo funcionario público, Edir Macedo. Para el "obispo" Macedo, la idea central de su iglesia es la libertad, en nombre de la cual permite incluso la poligamia. Su popularidad le permitió comprar en São Paulo la Televisión Record, por valor de 45 millones de dólares.

Este es el contexto en que el Movimiento Pentecostal (MP) se ha difundido en el resto del continente, unas veces llevado desde Chile o Brasil, otras por nuevos misioneros llegados de los EE.UU., y otras por disidencias locales. Bolivia y Perú lo recibieron de Chile y en parte del Brasil, y a Ecuador llegó por iniciativa de la Confederación de Asambleas de Dios y de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, pero apenas en la década de 1960.

En Argentina, el grupo más numeroso es la *Iglesia de Dios Pentecostal*, llevada de Cleveland por Mario Mazzuco. En Colombia la actividad misionera pentecostal comenzó en 1930, pero apenas en los años 60 el MP comenzó a destacarse entre las demás comunidades protestantes a consecuencia de grandes campañas evangélicas realizadas en Bogotá con especial acento en curaciones. Desde entonces la piedad pentecostal influye más y más en casi todo el protestantismo, hasta el punto de hacer difícil su diferenciación.

La mayor agrupación cristiana después del catolicismo

En A.L. el pentecostalismo es ya la forma de cristianismo que cuenta con mayor número de fieles después del catolicismo. De más de 50 millones de protestantes que se calculan hoy aquí, la proporción de pentecostales es de un 75%. En algunas localidades chilenas superan el 50% de la población total, y en Bolivia 25% de la población aymara pertenece a él. En Brasil se estima que su número llegará en el año 2000 a los 40 millones. Cuando menos, 6000 congregaciones protestantes nuevas surgen cada año en A.L., y de ellas más de 4000 son pentecostales. En Chile el MP dispone de más de 3000 casas de oración, y en Venezuela más de 700. En México, poco menos de dos tercios de los protestantes son pentecostales.

En el mercado de ofertas religiosas que es hoy A.L., especialmente en Brasil, y dadas las raíces poco profundas que el cristianismo ha echado en la mayoría de la población, el uso de los medios de comunicación masiva decidirá en gran parte de la "clientela" de las diversas Iglesias en el futuro. Un ejemplo es el del ya mencionado pastor David Miranda, quien se presenta cada fin de semana en Sao Paulo, emulando con sus colegas de los EE.UU., y ofrece espectáculos extraordinarios de exorcismos, curaciones y milagros ante miles de

personas. El espectáculo se transmite por radio y televisión a todo el Brasil.

4.2. Características teológicas

El MP es una variante del protestantismo de santificación. Relegada la idea de buscar la santificación con el compromiso social (Wesley), el MP la entiende no ya como purificación de los pecados sino como el ser poseído por el Espíritu Santo. El criterio para reconocer el "bautismo en el espíritu Santo" es la *glosolalia*, el hablar en lenguas.

En general, la teología del ME ha estado fuertemente influenciada por las doctrinas del fundamentalismo, y esto ha creado en él la tendencia a ignorar los problemas de este mundo, apoyándose en una interpretación ahistórica de la Biblia, y a situarse en general de lado de las posiciones políticas más conservadoras. En cuanto a la escatología, el MP ha combinado su doctrina de la infusión del Espíritu Santo con la posición del milenarismo. La consecuencia ha sido una creciente tendencia a la experiencia religiosa individual, con exclusión de toda actividad social, a un moralismo apolítico y a la obsesión anticomunista típica de la guerra fría.

A este respecto es de notar, sin embargo, que el tiempo ha hecho un trabajo positivo. Quizá debido al contacto con la realidad latinoamericana, ya muchos grupos pentecostales abandonan su posición inicial de "huelga política", colaboran más y más en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y se abren al diálogo ecuménico.

Un segundo elemento clave en la doctrina y la práctica del MP, es la *curación de enfermedades*. El pentecostalismo de curación, que prospera sobre todo en los ambientes más pobres, adquiere más y más las características de una empresa de prestación de servicios, con rasgos mágicos, poco relacionado con la Biblia y despreocupado por formar comunidad.

4.3. Un fenómeno ambiguo

Intentando un balance provisional se puede decir que el MP en nuestro continente se presenta hoy como un fenómeno ambiguo. Como síntesis teológica de él, Gouvea señala estos cuatro principios comunes: salvación del alma, bautismo con el Espíritu Santo, curación divina y segunda venida de Cristo. No es quizá el tipo ideal de protestantismo que muchos esperaban, pero es la variante que en la práctica ha demostrado mayor fuerza de atracción, llenando así un vacío religioso-social, que ni la Iglesia católica ni el protestantismo histórico liberal ni los gobiernos están en condiciones de llenar.

Si por ahora aparece lleno de elementos contradictorios, ello se debe a que en él confluyen factores de muy diverso valor: de una parte es un movimiento de gran espontaneidad y libertad, en el cual sin duda se manifiesta la acción del Espíritu Santo, pero también el capricho y los intereses de determinadas personas y organizaciones, y la línea divisoria no es clara.

Queda un gran interrogante: ¿Por qué el crecimiento vertiginoso del pentecostalismo en A.L. no ha contribuido visiblemente a disminuir problemas como la pobreza, la criminalidad, el alcoholismo y la droga? Pastores pentecostales como Juan Sepúlveda en Chile se sienten preocupados por este hecho y esperan que tal realidad cambie, pero reconocen que no es posible prever aún el rumbo que el pentecostalismo seguirá en el futuro.

CONCLUSION

Este análisis, así lo espero, permite tener una visión general, desde el punto de vista teológico, del movimiento evangelical y de los grupos, comunidades y organizaciones que lo difunden en nuestro continente como la nueva forma del protestantismo. Debo confesar, sin embargo, que el análisis es incompleto. Faltaría un estudio de la teología en que se inspira y que propugna el fundamentalismo, la "corriente radical" del evangelicalismo, mencionada aquí como la principal orientadora de los grupos evangelicales activos en América Latina. Dado, sin embargo, que este tema no se podría tratar con

utilidad en pocas páginas, invito a quienes estén interesados en profundizarlo, a leer los capítulos correspondientes en mi libro *El Fenómeno de las Sectas Fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1994. En él se podrán confrontar y completar también las alusiones bibliográficas insertas a lo largo del artículo.

Dirección del Autor:
Seminario Mayor "Villa Paúl"
P.P. Vicentiños
Funza (Cundinamarca)
Colombia